

Cuento del gallo Quirico, que iba a la boda de su tío Perico

El gallo Quirico iba a la boda de su tío Perico. Iba **feliz y contento** porque era la boda de su tío Perico. De repente le entró hambre, mucha hambre, muchíiiiiiiiiisima hambre.

Al cabo de un rato se encontró un gusanito y pensó: “Qué hambre tengo, me comería este gusanito **en un abrir y cerrar de ojos...** Pero, **menudo** problema, porque, si me lo como, me mancharé el pico y no podré ir a la boda de mi tío Perico y, si no me lo como, me moriré de hambre. ¿Me lo como o no me lo como?” Y se lo comió, vaya si se lo comió, y **en menos que canta un gallo**.

Siguió su camino alegre y confiado (y con la barriga llena) cuando, al cruzar el río y verse reflejado en el agua, notó que tenía el pico sucio. “Oh, no, mi pico, mi lindo pico, mi hermoso pico, mi hermosísimo pico. Así no puedo presentarme en la boda de mi tío Perico. **Ni hablar.**”, dijo el presumido gallo.

Y le pidió a la hierba: “Oye, hierba, límpiame el pico, que voy a la boda de mi tío Perico”.

La hierba, que sospechaba algo, dijo: “muy bien, gallo Quirico, pero antes, dime: ¿dónde está el gusano Gusanito?”

“No sé, no lo he visto”, mintió el gallo Quirico cuando de su propia barriga se oyó una vocecita: “aquí estoy, en la barriga del gallo Quirico”.

“Por mentiroso, límpiate tú el pico”, respondió la hierba enfadada.

Siguió caminando el gallo y se encontró con una oveja. “Oye, oveja, cómete la hierba, que no ha querido limpiarme el pico para ir a la boda de mi tío Perico”.

“Así lo haré”, dijo la oveja, pero, como **tenía la mosca detrás de la oreja**, le dijo al gallo:

“Muy bien, pero antes, dime: ¿dónde está el gusano Gusanito?”

“No sé, no lo he visto”, mintió de nuevo el gallo.

“Aquí estoy, en la barriga del galloooooo”, se oyó nuevamente la vocecita del gusano.

“Por mentiroso, límpiate tú el pico”, respondió indignada la oveja.

Al doblar una curva del camino, el gallo se encontró un palo. “Oye, palo, pégale a la oveja, que no quiso comerse la hierba, que no quiso limpiarme el pico para ir a la boda de mi tío Perico”.

“¡Muy bien, gallo Quirico, haré lo que tú dices, pero antes, dime: “ ¿Dónde está el gusano Gusanito? “

“No sé, no lo he visto”, mintió nuevamente el gallo.

Al momento se oyó otra vez la débil vocecita: "Aquí estoy, en la barriga del gallo Quirico".

“Por mentiroso... límpiate tú el pico”, respondió el palo enojado.

Como el palo no quiso cumplir el deseo del animal, fue en busca del fuego y le dijo: “Fuego, quema al palo, que no quiso pegar a la oveja, que no quiso comerse la hierba, que no quiso limpiarme el pico, para poder ir a la boda de mi tío Perico”.

“¡Muy bien, gallo Quirico!, pero antes, dime: ¿dónde está el gusano Gusanito?”

“No sé, no lo he visto” Otra vez mintió el gallo.

Y otra vez se oyó la vocecita: "Aquí estoy, en la barriga del gallo Quirico".

“Por mentiroso... límpiate tú el pico”.

Como el fuego no quiso quemar el palo, fue a ver al agua y le dijo: "Agua, apaga el fuego que no quiso quemar al palo, que no quiso pegar a la oveja, que no quiso comerse la hierba, que no quiso limpiarme el pico, para poder ir a la boda de mi tío Perico".

"¡Muy bien, gallo Quirico!, pero antes, dime: ¿Dónde está el gusano Gusanita?"

"No sé, no lo he visto".

Se oyó una vocecita aún más débil: "Aquí estooooooy, en la pechuga del gallo Quirico".

"Por mentiroso y haber comido al gusano Gusanita... ¡Límpiate tú el pico!"

Arrepentido el gallo Quirico por haberse comido al gusano Gusanita, y avergonzado por tantas mentiras,... se puso con la cabeza para abajo. Y así...."pico abajo" salió entero enterito el gusano Gusanita.

Y esta es la verdadera historia del Gallo Quirico. Felizmente, el agua no tuvo que apagar el fuego, el fuego no quemó el palo, el palo no pegó a la oveja, la oveja no se comió la hierba, y la hierba **SÍ** limpió el pico al gallo Quirico y ... por fin, pudo llegar feliz y contento a la boda de su tío Perico, del mismísimo tío Perico.

FIN